

Poesia



Serie Ruana - Círculo de Luz 27
Hernan Córdoba

HERNANDO REINOSO SANTOS

Licenciado en Lingüística y Literatura, Universidad de la Sabana,
Especialista en Gerencia y Gestión Cultural, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,
Especialista en Didáctica del Arte, Fundación Universitaria Los Libertadores.
Profesor de Literatura Colegio Nuestra Señora del Rosario,
Chaparral, Tolima, Colombia

PÁJARO

Ese pájaro diluyendo su cabeza en la música, borda el tiempo y se deslíe en transparencias, imágenes y metáforas de la sensualidad. Su pico estripa cárceles de cristal ensangrentadas y regresa a la esencia del movimiento tambaleando embriagado en poesía. (Sinuosa permanencia del instante entre tus manos)

I

Arboles de silencio abren los picos de los pájaros
Y un perpetuo rumor de hojas armoniza la penumbra
La llamada del Sol funde la música
En un rito de blanca deslumbrante
La quietud extasiada teje las sombras
Se desdoblan guitarras en la piel de las arenas
Y como un canto tronchado en el asombro
Las orquídeas silvestres acogen las gotas de la belleza

II

Un pájaro se ahoga en el hilo de este espejo
Y descienden hojas de música
Abriendo de par en par
Este charco como un arcoíris que incendia
El follaje o el silencio
Esquirlas de la piel fabulan la sensualidad
Se desgajan laberintos sutiles
Surcando un Sol de temblores embriagados

III

Un pájaro bebe la imagen de sí mismo en el rumor del agua
Y se atraganta de luz embebida en la desmesura del sueño
Su canto es un violín apretando los límites de la belleza
Mientras mariposas azules saborean
La sabia del Sol embadurnado en el silencio

IV

Teñida por el rojo de la flor que su corazón bebe
La mariposa se postra alucinada
Ante el esplendor sublime
Que la tarde ensancha en sus sentidos extasiados

V

El canto de los pájaros incendia el atardecer
y se enhebra la aguja que teje la penumbra
Petrificado por el sueño
El silencio se recuesta en la sombra del paisaje

VI

Lámparas crepusculares cubren el silencio
Rumores de antorchas melancólicas encienden laberintos
Precipitados por el viento
Un piano de sonatas golpea los cristales estacionados en el tacto
Un hilo sutil desenreda el follaje de la música
Un tempano de sol satura la fluidez del vértigo
Quenas adormecidas por la tarde incineran la quietud
De jardines fragantes
Y esa totalidad efervescente de los ríos
Trae un rumor de campanas dilatadas
Peces estacionados se convierten en fogatas que iluminan
El crepúsculo
Presurosa el agua derrama el arco iris de su voz
Tambalea la luz dosificando las luciérnagas de la tarde
Ungida por el rumor se desata una flor derramando
Su cáliz en el agua
El asombro quebró todos los límites del sueño
Serpientes blancas anudan el rito del abismo
Y el chapuzón de la luz moja las sombras dilatadas
Y emergen cristales que agonizan en el fragor del silencio

CONCIERTO

Modula el concierto un hilo intemporal que desdobra el crepúsculo
Violines desmadejados cantan entre espejos de luces embriagadas
Una guitarra tibia por el atardecer enciende arboledas de silencio
El grito sostenido en el instante abre parcelas enarboladas en la Luna
Con toda la tristeza el tiempo siembra regatas sostenidas en clavicordios
Y la abrupta emanación de un aletazo corrige el sueño
En sus manotadas de asombro

VII

Resplandece el azul de un charco iluminado por peces
Deshojados
Danzas rituales abren un horizonte invadido de caracolas
Embriagadas en la luz
En espejos que imaginan el concierto sembrado en los
Ríos de abrazos despedidos
El silencio es un témpano que riega la música
Tocando un sendero de mariposas que iluminan el sol
Una nota desmadejada del absoluto desborda el verde
Desparramando armonías que viajan en la embriaguez
Sueños de guitarras palpan la pulpa solitaria de la lucidez
Y presienten las sombras un canto de colibríes alumbrados
Por tu voz
Descienden cabelleras blancas rompiendo el infinito
En cristales que se evaporan en el viaje
Acompañado por un fuego sutil de traviesas manos
El tiempo sonrío divagando en las rosas dormidas
Sutilísima plegaria el viento deshoja las llamas
Acostumbradas al ardor
Un ala de sueño toca olas que convergen en la placidez
Y hay un violín temblando en el follaje

VIII

Un pájaro rasga la tarde desorbitada
Y es su canto una oleada sensual que taja la luz del crepúsculo
Y siembra repentinos parpadeos del instante
Mientras el relámpago fluye como un río desgajado por el tiempo
Y hay una nota arcoirisada en el pentagrama de la luz
Que invade de gozo la siesta del asombro

IX

Un espejo refleja la imagen de golondrinas tocadas por el sueño
Crepita una fogata de azules armonías
La reverberación de las manos señala un estanque
Donde bebe la embriaguez su rito noctambulo en la desmesura
Picos de torcazas tristes tejen un arpa maravillada en la claridad
El éxtasis sonríe parapetado en el gozo conmovido
Oleadas de placer cubren el rostro de la luz
Desde el copo de un árbol se desgaja una lluvia de sinfonías
Hay sensaciones que palpan la premura del relámpago
Rasga una cigarra el cristal que divide sus alas asombradas
Todo el absoluto vibró en la fugacidad de su llanto
Esquirlas del tiempo tañeron la belleza
Laberintos del verde que descansa en placidez
Lentos violines que alumbran los colores o el instante
Despedazada por el ritmo se desmorona la pupila de la luz
Un tentáculo violeta recompone otra armonía en el horizonte
Hay cantos que exorbitan los círculos de fuego de la tarde
Y se mece enternecida por el aire
Una orquídea enquistada en el pico del sinsonte
Ramilletes de pájaros opacan el sol del mediodía
Y una frugal sensación que rompe el río
Mientras parpadea el infinito deshojada por las sombras
Y un celeste vaivén de temporales se quiebra en el filo de las notas.